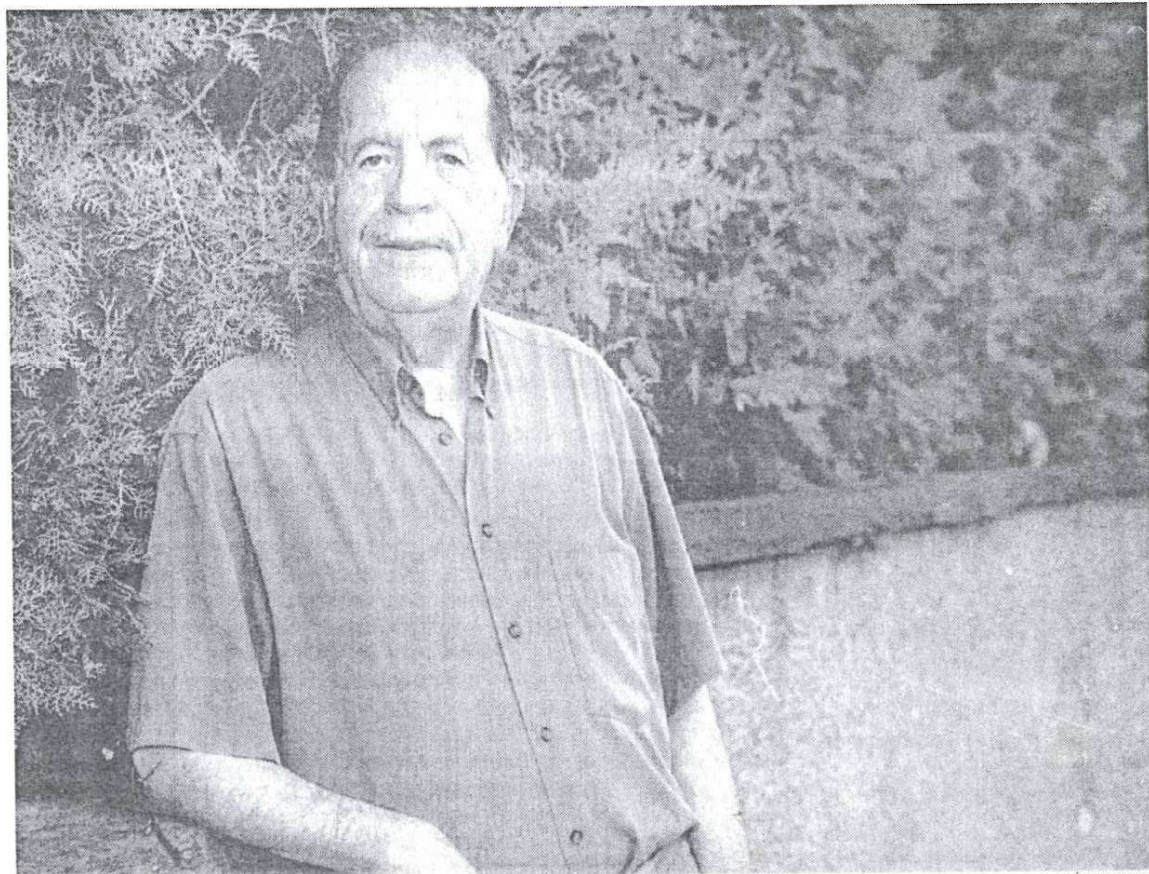


por FRANCESC SOLÀ

En 1951 se presentaba la Orquesta Maravella, impulsada por el ya fallecido Lluís Ferrer, hermano de Josep. Más tarde, Narcís Vendrell, Manel Comadrell y su hijo Miquel tomaron las riendas de la más que reconocida formación.



TXÚS SARTORIO

Josep Ferrer

Fundador de la Orquesta Maravella, que celebra su 50 cumpleaños

■ Los llamaban los embajadores de la música en el mundo.

—Es que somos la orquesta que más ha salido al extranjero. En 1951 ya tocábamos en Francia, Génova y Suiza... ¡Hasta en Rusia!

—Y eso que entonces eran unos novatos.

—No teníamos la solera de ahora, claro. Recuerdo la primera vez que estuvimos en Cannes, alternando con una orquesta francesa buenisísima. Los vimos y nos asustamos.

—¿Hubo tomates o aplausos?

—Hubo alegría, mucha alegría. Empezamos a tocar salsa, jazz, pasodobles, muchos violines... Teníamos un trompeta que era un fuera de serie y triunfamos. Prueba de ello es que repetimos allí cada año.

—Entonces tocaba usted la batería.

—¡No vea cómo ha cambiado este instrumento! Las de hoy no se parecen en nada. Me gusta que haya tantos jóvenes que la toquen. Eso sí, lo que no hay son violines y trompetas.

—Baterías y guitarras, las que quiera.

—¡Y tenoras y tibles! Creía que la sardana se perdería por falta de estos músicos, y resulta que lo que falta son bailarores jóvenes.

—Cómo han cambiado los bailes, ¿verdad?

—¡Huy...! Hacíamos ocho bailes por la tarde, los chicos iban a buscar a las chicas... Y los bailes de noche empezaban a las diez y acababan a la una o las dos.

—A esta hora no hay nadie.

—Ahora hasta que cierran los bares, a las tres de la noche, en los bailes no hay nadie.

—Esto de trabajar cuando todo el mundo está de fiesta...

—A poner buena cara, por cansado que es-

“El que prepara el repertorio ha de ser un poco psicólogo”

tés. Algún agosto hemos tocado treinta días seguidos, imagine. Pero llegas y ves a las chicas con vestidos nuevos, los chicos con sus trajes... A tocar, y se pasa todo.

—¿Y dormir?

—Más de una vez había aprovechado el intermedio para echar una siesta. Es que antes hasta tocábamos por las mañanas. Acabába-

mos de tocar en un pueblo a las tres de la mañana, recoger todo nosotros mismos, y rumbo hacia otra fiesta mayor.

—¿El éxito se debe al repertorio?

—Una orquesta que quiera triunfar debe hacer de todo: lo clásico, Frank Sinatra y pasodobles, y lo moderno. Si no es así, malo.

—Pero el público no siempre quiere lo mismo. Hay que improvisar.

—El que prepara el repertorio ha de ser un poco psicólogo. Si hay gente joven, a meter caña; y si son mayores, temas clásicos. Ahora, por ejemplo, está de moda el country. Si la orquesta no hace aquellos pasitos... nada.

—Lo que no ha fallado nunca es “El cant de la senyera”.

—Falló cuando nos lo prohibieron, pero antes de que Franco muriese ya volvimos a tocarlo, como la mayoría de las orquestas.

—¿Podemos presumir de buenas orquestas?

—Y sin complejos. La provincia de Girona debe estar orgullosa de las formaciones que tiene. Puede estar seguro de que son las mejores del país.

—¿El secreto de la Maravella?

—La continuidad de estilo que han mantenido los sucesores de mi hermano Lluís.